

Cultivos ilícitos y nueva ruralidad en Colombia¹

CÉSAR ENRIQUE ORTIZ²

*“Los campesinos ya no podemos producir lo que queremos,
sino lo que podemos”.
(Campesino productor de coca en el Bajo Putumayo)*

Resumen

Las reformas económicas que se aplican en Colombia como parte del proceso de ajuste al Modelo de Desarrollo y la complejización del problema agrario, se constituyen en elementos que propician la aparición y sostenibilidad de los cultivos ilícitos. A su vez, los cultivos ilícitos en Colombia se articulan en los espacios territoriales, al interior de las sociedades rurales y en sus sistemas de producción generando transformaciones importantes en sus particularidades sociales y económicas. El documento relaciona el conjunto de efectos generados tanto por las reformas como por los cultivos ilícitos en dos regiones de la Amazonia colombiana y hace una lectura de los mismos buscando identificar los elementos que configuran una nueva ruralidad y verificar la aplicabilidad de los conceptos de nueva ruralidad sobre la problemática de los cultivos ilícitos en Colombia. Algunas conclusiones finales son ofrecidas.

Palabras clave: *nueva ruralidad, cultivos ilícitos, coca, problema agrario, modelo de desarrollo y reformas.*

- 1 Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, ALASRU. Porto Alegre, Brasil, 25 - 29 de noviembre de 2002.
- 2 Profesor asistente de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana. *E-mail:* c.ortiz@javeriana.edu.co.

Abstract

*“We peasants no longer produce what we want,
but what we can”.*
(Peasant and coca producer in lower Putumayo)

The economic reforms applied in Colombia as part of the process of adjustment to the new Development Model, and the complexity of agrarian problems tend to foster the appearance and sustainability of illicit crops. These are articulated into the territories and production systems of rural communities thus generating significant transformations in their social and economic features. The article relates the effects of both economic reforms and illicit crops in two regions of the Colombian Amazonian area. Such effects are analyzed in order to identify those elements that give rise to a New Rurality and to verify the application of this concept to the illicit-crop problem in Colombia. Some final conclusions are presented.

Key words: *new rurality, illicit crops, agrarian problem, development model and reforms.*

Résumé

*“Les paysans nous ne pouvons plus produire ce que nous voulons,
mais ce que nous pouvons”.*
(Paysan producteur de coca dans le Bas Putumayo)

Les réformes économiques, faisant partie du processus d'ajustement au Modèle de Développement et la complexification du problème agraire, qui s'appliquent en Colombie, constituent des éléments qui favorisent l'apparition et viabilité des cultures illicites. A leur tour, les cultures illicites en Colombie s'articulent dans les espaces territoriaux, à l'intérieur des sociétés rurales et dans leurs systèmes de production, en produisant des transformations importantes au niveau de leurs particularités sociales et économiques. Le document rapporte l'ensemble des effets produits autant par les réformes que par les cultures illicites dans deux régions de l'Amazonie Colombienne et en font une lecture en cherchant à identifier les éléments qui configurent une Nouvelle Ruralité et vérifier l'applicabilité des concepts de nouvelle ruralité sur la problématique des cultures illicites en Colombie. Quelques conclusions finales sont offertes.

Mots clés : *nouvelle ruralité, cultures illicites, coca, problème agraire, modèle de développement et réformes.*

.....

Introducción

Este texto parte de dos consideraciones: 1. Las reformas económicas han generado importantes efectos sobre la institucionalidad rural, que se traducen en cientos de familias enfrentadas a un sector agropecuario en crisis, a la marginalidad y la violencia, pero que continúan produciendo y adaptándose, con enormes dificultades y un alto costo social y económico, al proceso de globalización y apertura económica. Los cultivos ilícitos han encontrado aquí un contexto propicio para su desarrollo. 2. Estos aspectos se complejizan en las regiones en donde los campesinos e indígenas han tomado la decisión de articular dentro de sus sistemas de producción los cultivos ilícitos de coca o amapola, lo cual ha generado cambios importantes en sus particularidades sociales y económicas.

Este ejercicio es un acercamiento que se realiza fundamentalmente con dos objetivos: 1. profundizar en el análisis de los efectos y transformaciones que tanto las reformas económicas como los cultivos ilícitos están generando sobre las sociedades urbano rurales. 2. Verificar la aplicabilidad de los conceptos de nueva ruralidad sobre la problemática de los cultivos ilícitos en Colombia y de manera particular en dos regiones de la Amazonia.

Para tal fin el artículo consta de tres partes, en la primera se revisan los efectos del cambio del modelo de desarrollo y la vigencia del problema agrario, como elementos de contexto que viabilizan la inserción y sostenibilidad de los cultivos ilícitos. Seguidamente se presenta una revisión general de los conceptos sobre nueva ruralidad, con el ánimo de articular nuevos paradigmas de interpretación de la ruralidad en los dos territorios analizados. En la segunda parte se esbozan las principales características de estos territorios y finalmente se realiza una lectura de estas regiones a la luz de los citados efectos y conceptos.

I. Nuevo modelo de desarrollo y reformas

1. La orientación de las reformas

A partir de los años ochenta, en Colombia, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, se inicia un proceso de aplicación de reformas económicas que

generó profundos impactos sobre el sector rural y que, en general, transformaron el papel del Estado con respecto al tratamiento de la problemática agraria. De manera resumida, estas reformas se orientaron hacia:

i. Condiciones de la producción: reducción de subsidios y revalorización de precios a los insumos, privatización de empresas estatales, fomento a la participación del sector privado, eliminación del subsidio a las tasas de interés, se privatiza el crédito al sector y se disminuyen otros servicios como asistencia técnica y generación de tecnología. De manera paralela se inició el proceso de descentralización, con importantes efectos sobre el desarrollo rural, aún no tratados suficientemente.

ii. Cambios en la formación de los precios: liberación de precios de garantía internos al productor y al consumidor y progresiva alineación con los precios internacionales, sin tener en cuenta las fallas del mercado (deficientes sistemas de precios y mercados, precaria infraestructura vial y comercial, vigencia de subsidios en países industrializados, etc.). Se adelanta la apertura comercial y disminución de aranceles, intensificándose la competencia con otros países y el registro persistente de balanzas comerciales negativas.

iii. Las instituciones gubernamentales del sector, en particular las adscritas al Ministerio de Agricultura - MAG, pierden presencia y su presupuesto y personal disminuyen. Los problemas internos del MAG contribuyen a la dispersión de los instrumentos de política y a que su influencia en las decisiones de la política de desarrollo nacional disminuya. Así el diseño de políticas de mayor impacto y la toma de decisiones sobre desarrollo rural no se centra en el MAG.

iv. Transformaciones estructurales: se diseña una nueva ley de reforma agraria y se intenta desarrollar el mercado de tierras en Colombia, sin que hasta el momento se hayan obtenido resultados satisfactorios.

2. Efectos de las reformas

El principal efecto de estas reformas se aprecia en la configuración paulatina de una política agropecuaria dispersa, centrada en el manejo instrumental, aislada del conjunto de políticas que se requieren para garantizar la integración del sector rural en el marco de un desarrollo rural sostenible y ajena a la discusión del tratamiento estructural del problema agrario³. De manera complementaria puede apreciarse en general un proceso de mayor heterogeneización del sector, tanto en tipos de productores como en las características que predominan en la estructura de la producción.

3 Un análisis más detallado sobre estos efectos en la institucionalidad pueden verse en PÉREZ, (2000).

Estos productores están cada vez más condicionados por el acceso que tengan a los mercados distribuidos en la cadena agroalimentaria, a la vez que surgen nuevas formas de gestión que cambian la escala operativa de la producción, mientras que el predio es visto cada vez menos como el espacio unitario para la realización del proceso productivo y se promueve la adopción de la visión del cluster y de la gestión entorno a cadenas agroproductivas.

A su vez, aparecen nuevas formas de articulación entre agentes y mercados, mientras que la producción se diversifica al surgir productos no tradicionales y retroceder los tradicionales, proceso éste muy influenciado por la necesidad de responder a los nuevos mercados y a los cambios en los hábitos de consumo.

Como resultado, tanto los productores tradicionales como las regiones marginales y con mayor dificultad de acceso a los mercados pierden su capacidad de competencia frente a otras regiones, mientras que se dificulta cada vez más su acceso a los factores de producción como resultado de la disminución de los servicios de apoyo al sector agropecuario. A partir de estos aspectos, se configura para las regiones marginales de nuestro país, como el Caguán y el Bajo Putumayo, una situación de extrema dificultad para la conducción de la actividad agropecuaria tradicional y para la consolidación de fuentes de generación de ingresos y empleo para la población más vulnerable. Como consecuencia, los cultivos ilícitos han venido encontrando un terreno propicio no solamente desde el punto de vista biofísico, sino sobre todo, desde el punto de vista económico y político, que conforma un contexto apropiado para su surgimiento y consolidación.

3. La vigencia del problema agrario como punto de partida

El análisis anterior sobre las reformas está muy ligado al problema agrario. En las últimas décadas puede apreciarse un cambio en la visión sobre el problema agrario colombiano. De la visión de los años veinte, centrada en el análisis de la relación latifundio - minifundio, se pasa en los sesenta a tratar la preocupación por los intercambios comerciales con el exterior, el desempleo y la descomposición campesina, concibiéndose entonces el problema agrario como la configuración de una estructura bimodal. (BEJARANO, 1978).

Ya a comienzos de los ochenta, ANTONIO GARCÍA señala que el problema agrario no puede abordarse desde una visión sectorial limitada a lo rural porque “en la nueva fase histórica se encuentra entrelazado con la constelación de problemas que expresan la naturaleza del modelo latinoamericano de capitalismo dependiente o periférico” (GARCÍA A., 1981).

En la actualidad el problema agrario está delimitado por la internacionalización y globalización de la economía, la formación de bloques económicos regionales, disminución de la intervención del Estado, privatización de empresas y servicios públicos, urbanización, nuevas dinámicas en la comunicación, auge de las transnacionales y otros grandes grupos financieros y nuevas reglas de juego para el comercio agrícola. (MACHADO, 1998).

En consecuencia, el análisis del problema agrario no se debe centrar en la agricultura, sino en la crisis del modelo de desarrollo que hemos adoptado como propio sin detenernos a considerar sus implicaciones y necesarios ajustes a las particularidades históricas, culturales, socioeconómicas y agroecológicas de nuestro país. Esta lectura, como puede apreciarse, complementa el análisis anterior sobre los efectos de las reformas, en la medida en que nos aclara tanto los elementos de política pública como los de manejo económico que han viabilizado la conformación de las condiciones necesarias internas (nacionales) para la aparición y consolidación de los cultivos ilícitos en las regiones marginales. A continuación se introduce la discusión conceptual sobre la nueva ruralidad para poder identificar y apreciar con mayor claridad los orígenes, articulaciones y diferentes tipos de cambio generados en dos zonas de cultivos ilícitos.

II. Las nuevas relaciones urbano - rurales

Tanto las reformas enumeradas como la complejización del problema agrario, se constituyen en dos fuerzas transformadoras que en nuestro país están generando múltiples y variadas metamorfosis. Estas transformaciones llevan varias décadas de consolidación que hoy podemos leer a la luz de la tendencia sobre nueva ruralidad. Esta tendencia busca revalorizar la visión tradicional que teníamos sobre lo rural, como un sector atrasado sediento de modernización, aislado de lo urbano y proveedor de mano de obra excedentaria para las actividades industriales. El análisis unidireccional de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, está siendo cambiado por una visión diferente de las relaciones urbano - rurales en las que prima la multidireccionalidad y la multifuncionalidad.

En Colombia contamos con información de este proceso desde el ejercicio de la misión rural dirigida por BEJARANO en la que ya se destacaba la pérdida relativa de la significación económica y social de los sectores primario y secundario, y la evidente terciarización de lo rural.

PÉREZ (2001) considera, que lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene fuertes nexos de intercambio con lo urbano, en cuanto a provisión de alimentos, bienes y servicios, oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura.

Estos elementos transforman la visión de lo rural y superan la visión de una línea temporal y espacial entre lo rural y lo urbano, que a la vez separa lo atrasado de lo moderno y requiere de su integración (RAMÍREZ y ARIAS, 2002).

Por esta razón es necesario leer las interdependencias del mundo rural con el resto de la economía (nacional y global), con el medio urbano y con el resto de la sociedad. Estas interdependencias surgen y se consolidan a través de las relaciones económicas entre lo urbano y lo rural y a través de la traslocación de la residencia y de los espacios productivos⁴, en general estos intercambios pueden agruparse en: a) intercambios comerciales de bienes y servicios agrarios y manufacturados, b) intercambios financieros para la producción, la inversión y el ahorro, c) flujos de recursos naturales como las maderas, productos de la minería, germoplasma, combustibles, etc. d) migraciones rural - urbanas, rural - rural y urbano - rurales.

Mientras tanto, en los espacios urbanos las fuerzas del mercado deciden la asignación de recursos al medio rural, tanto los naturales como los humanos, tecnológicos y financieros, lo cual genera parte de los movimientos migratorios de mano de obra especializada y no calificada hacia las fuentes de empleo, el movimiento de información y tecnología requerida para la realización de los procesos productivos y el flujo de recursos monetarios necesarios para la financiación de la producción y la transformación. A su vez, en los espacios rurales sucede la generación de materias primas y productos terminados demandados por la agroindustria y la industria, se genera el ahorro que se materializa en nuevas inversiones rurales o urbanas, y se desarrollan diferentes esquemas de prestación de servicios a la producción de carácter privado o público.

Estas dinámicas, muestran cómo las zonas rurales, aún las más marginales como son los casos ilustrados en este trabajo, tienen una fuerte interdependencia con los centros urbanos más próximos, con las grandes ciudades y con mercados urbanos y remotos. Esta situación, muestra las limitaciones de las políticas públicas sectoriales, que debido a sus dinámicas se ven cada vez menos integradas a las políticas económicas generales.

4 Por ejemplo en las zonas analizadas es común encontrar que las personas viven en la ciudad pero producen en el campo, o producen y viven en el campo pero demandan servicios que son ofrecidos en la ciudad. De igual manera la transformación industrial de la producción agropecuaria demanda productos e insumos (semillas y agroquímicos) de origen internacional, mientras que su realización se produce en espacios urbanos o rurales.

Esta visión se consolida en los países miembros de la Unión Europea, en donde su lectura recoge los efectos positivos de políticas como la PAC y de programas como el LEADER. En Colombia, esta lectura requiere del reconocimiento de los impactos de las reformas y de la complejización del problema agrario, que han conducido a la intensificación de la interdependencia con la producción agropecuaria internacional (no sólo con su capacidad, sino sobre todo con sus niveles de subsidio) y la consecuente disminución de la competitividad de la producción nacional, generando una importante limitación a la producción de bienes tradicionales y la consecuente búsqueda de nuevas oportunidades por parte de los habitantes urbano - rurales, de manera particular para aquéllos que habitan en zonas marginales.

III. La nueva concepción de lo rural

Las nuevas relaciones urbano - rurales descritas sirven de contexto a un proceso en el cual se aprecia el declive de los sectores primario y secundario y la consolidación de la terciarización con nuevos significados económicos y sociales. Se entiende entonces que lo rural entonces, ya no es exclusivamente equivalente a lo agrícola, mientras que lo agrícola no es exclusivamente la producción primaria.

En un contexto como este, la agricultura integra

“una amplia serie de usos de la tierra, que va desde producciones agrícolas de uso no alimentario, hasta el mantenimiento del medio ambiente. Por otro lado se acentúa la especialización territorial en función de la existencia de ventajas competitivas, y se acrecienta la dependencia de las actividades agrícolas de las empresas industriales y de distribución” (PÉREZ, 2001).

Tales particularidades, permiten apreciar las limitaciones de las políticas agrarias, que para SCHEJTMAN (1999) son: 1) omisión de la heterogeneidad de la pequeña agricultura, 2) sectorialización y limitado tratamiento de la pluriactividad, 3) débil tratamiento de las fallas del mercado, 4) limitada consideración de la agricultura en el contexto de cadenas agroalimentarias, 5) débil respuesta a las debilidades y potencialidades locales, 6) no consideran el desarrollo de los vínculos con los núcleos urbanos.

En nuestro país, también ejercen importante influencia fenómenos como las migraciones, ya casi permanentes, las limitaciones de la institucionalidad, la marginalidad y la violencia. Todos estos cambios requieren de nuevas aproximaciones para apreciar lo rural en sus nuevas dimensiones. En consecuencia, los conceptos sobre el desarrollo rural deben adaptarse a estas transformaciones.

Para CEÑA (1993, citado por PÉREZ), el desarrollo rural es

“...un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales...”.

Agrega que

“el medio rural es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desempeña diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas”.

Además de estas actividades en las zonas productoras de ilícitos se desarrollan paralelamente otras actividades como la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de maderas y existe un alto potencial para el turismo. Entonces lo rural puede ser apreciado como una compleja institución que se desarrolla en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos:

“Un *territorio* que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas. Una *población* que, con base en cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo. Un *conjunto de asentamientos* que se relacionan entre sí y con el exterior, mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación. Un *conjunto de instituciones públicas y privadas* que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado”. (RAMOS y ROMERO, 1993).

En consecuencia, relacionar e interpretar las realidades urbano-rurales y comprender de qué manera se interrelacionan los actores, cómo funcionan los sistemas de producción y sus interrelaciones con los mercados, las diferentes formas de transacciones monetarias y no monetarias, interpretar las diversas formas de organización para la producción, las escalas del poder y las dinámicas de otras fuerzas como la violencia y las migraciones, son actividades de mucha significación para avanzar en la creación de nuevos paradigmas e incidir en el ajuste de la política pública.

PLAZA (2002) presenta el siguiente esquema que introducimos aquí como corolario de este aparte:

“Las sociedades rurales no están constituidas sólo por unidades productivas aisladas, ni son sinónimo de actividad agrícola, ni tampoco aluden exclusivamente a las lógicas de vida y productivas de los campesinos y de los pequeños productores. Estas están constituidas por la articulación socioeconómica, política y cultural de ciudades pequeñas, centros poblados menores, comunidades y agrupaciones campesinas, y el *hinterland* rural, mediante redes institucionales tanto personalizadas como formales. La ciudad y el campo, lo productivo y no productivo, las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos locales y las autoridades tradicionales integran las sociedades rurales”.

El anterior análisis nos ilustra sobre la necesidad de la revisión tanto de los conceptos vigentes sobre desarrollo rural como de la comprensión de las relaciones urbano - rurales y nos sirve adicionalmente para releer espacios territoriales particularmente complejos como los del Caguán y el Bajo Putumayo, en virtud de la articulación de los cultivos ilícitos a sus economías. Para efectos de este ejercicio, veremos solamente algunas particularidades de estos territorios, en donde se resaltarán algunos elementos de su compleja diversidad socioeconómica, con el ánimo de contar con un sustrato básico para la lectura de los mismos y aplicación de la discusión sobre nueva ruralidad.

IV. Algunas características de las regiones analizadas

Los territorios analizados en este texto se han conformado como resultado de procesos históricos diferentes, por lo cual sus contextos sociales, económicos y ambientales presentan particularidades distintas. Les son comunes algunos aspectos como su pertenencia a la Amazonia, su marginalidad geográfica, su origen como producto de procesos de colonización y en la actualidad la producción de coca, característica en la cual se centra este análisis. De igual manera, son regiones marcadas por el conflicto entre diferentes grupos armados por el control territorial, las migraciones permanentes y su configuración como zonas de enclave.

El proceso de descentralización administrativa y los procesos de privatización y disminución de acciones y coberturas de la institucionalidad nacional adscrita al Ministerio de Agricultura, hacen que en ambos municipios se haya debilitado la estructura municipal de apoyo a la agricultura. Si bien aún existen las UMATA, su acción se ve restringida por limitaciones presupuestales y la situación de violencia; de igual manera el crédito se limita a la oferta de la banca privada y los proyectos de investigación en agricultura sostenible para economía campesina son prácticamente inexistentes. Los presupuestos municipales enfrentan un déficit fiscal marcado y una alta dependencia de las transferencias del nivel central, lo cual dificulta aún más las acciones de las administraciones municipales en el campo del desarrollo rural.

Esta situación se convierte en un enorme obstáculo para la economía campesina y la agricultura tradicional, pero a la vez en un importante propulsor para la producción de coca, que registra niveles importantes de rentabilidad aún en condiciones de mercados deprimidos por la fumigación o la interdicción. La explotación del cultivo de coca se adelanta de manera dispersa y articulada a los sistemas de producción de los campesinos e indígenas. Veamos las principales concentraciones:

Tabla 1
Tamaño y principales concentraciones de cultivos de coca

Municipio	ha. de coca en producción	Área total en lotes mayores de 3 ha	Área total en lotes menores de 3 ha	Intensidad del cultivo (Plantas / ha)
San Vicente del Caguán	1.193	495 (97 predios)	698 (608 predios)	Medio*
Cartagena del Chairá	6.389	3.243 (563 predios)	2.062 (2.688 predios)	Medio
Puerto Asís	10.108	4.112 (674 predios)	4.568 (4.690 predios)	Alto**

Fuente: Elaborado a partir de datos del SIMCI - DNE, 2002.

* Densidades cercanas a 10.000 plántulas por ha.

** Densidades superiores a 10.000 plántulas por ha.

Estas concentraciones por hectárea requieren de un eficiente manejo tecnológico que se refleja en el uso de los últimos y más modernos agroquímicos, las técnicas más elaboradas para el incremento de la productividad y la intensificación de los cultivos y una alta flexibilidad en la sustitución de insumos como respuesta a los controles establecidos por los mecanismos de interdicción. La transmisión de la información sobre precios, mercados y calidades se realiza utilizando los últimos avances de la telefonía celular y satelital⁵.

Sin embargo, la ausencia de mecanización demanda altos volúmenes de mano de obra por hectárea instalada, los cuales no alcanzan a ser suministrados por la mano de obra familiar. En consecuencia todos los productores de coca, a partir de una hectárea, deben contratar mano de obra en alguna etapa de su ciclo productivo.

La tabla 1 igualmente muestra la preponderancia de pequeños productores, quienes en dependencia de sus capacidades y acceso a los factores de producción articulan a sus sistemas de producción una mayor o menor área. El siguiente recuadro muestra los diferentes tipos de productores en dependencia de este factor.

5 Al respecto, es interesante la anotación de TOLEDO (1988, citado por SIQUEIRA y OSORIO, 2001), quien señala como el cambio tecnológico, la transmisión de la información y los nuevos medios de transporte, como parte del proceso general de globalización, tienden a disolver la estrecha correlación que existía entre los universos natural, rural y urbano-industrial y sus correspondientes territoriales.

Tabla 2
Estimación de mano de obra requerida para 1 ha de coca

Actividad	No. jornales	Valor total jornal/ha/año*
Preparación de terreno	10.5	157.500
Siembra	26	390.000
Manejo del cultivo	24.6	369.000
Cosecha	86	290.000
Procesamiento	40	600.000
Lavado - Químico	0.74	11.100
Cristalizado de base	1.84	27.600
Total	189.68	2.845.200

Fuente: PLANTE, 2000. * Pesos de 1999.

Tipos de productores según el tamaño de las explotaciones

Nivel 1. De 0 a 5 ha. Pequeño productor. Se caracteriza por ser el típico colono - campesino que en ciertos casos es propietario de la tierra, en otros es arrendatario “dueño del lote de coca más no de la tierra”. Reside en el predio.

Nivel 2. De 5 a 10 ha. Mediano productor. Colono - campesino de medianos recursos, en su mayoría es dueño del predio, sólo un bajo porcentaje vive en arrendamiento y paga por cosecha o por gramaje. Reside en la finca.

Nivel 3. De 10 a 20 ha. Gran productor. Colono - campesino. Llegó con suficientes recursos y/o empleados de oficios varios, procedentes de las ciudades, todos propietarios de sus predios. Algunos residen en sus fincas o en los principales poblados de la región.

Nivel 4. De 20 a 35 ha. Productor a gran escala. Se caracteriza por tener cultura ganadera y/o de comerciante, dueño de la tierra, usualmente no reside en la finca, se sirven de un coordinador o administrador. Reside en los principales poblados de la región o en otros municipios del departamento.

Nivel 5. Mayor de 35 ha. Productor ausentista o extractivista de la coca. Presenta rasgos de comerciante neto, propietario de la finca, normalmente no reside en la región, visita dos o tres veces al año el predio, coordina sus actividades con los administradores.

Fuente: Elaborado a partir del Plan Regional de Desarrollo Alternativo para la región del Caguán. En cada nivel, se registran diversas subdivisiones.

A continuación se relacionan algunos aspectos como la delimitación político administrativa de las regiones analizadas, su población y un recuento de las organizaciones para la producción, la transformación y el comercio.

1. La región del Caguán

Está ubicada en el suroriente colombiano, en el departamento del Caquetá y la conforman los municipios de Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, organizados en 19 inspecciones y 428 veredas. Comprende un área de 63.418 km². El epicentro de la región es San Vicente del Caguán, a partir del cual se irradian diferentes tipos de servicio hacia la región y constituye su principal mercado. La región cuenta con 85.609 habitantes de los cuales 21.193 (24.76%) se encuentra en el área urbana y 63.416 (75.24%) en el área rural. En los siguientes cuadros se aprecia la diversidad de actividades económicas que suceden en el ámbito urbano-rural y la diversidad de organizaciones para la producción, transformación y el comercio de bienes. Estas actividades son dinamizadas por los flujos financieros generados por el cultivo de coca.

Tabla 3
Organizaciones para la producción, la transformación y el comercio en San Vicente del Caguán

Tipo de organización	Número	Objeto
Organizaciones comunitarias	14	Producción, religiosas, comercio, agroindustria, construcción, medio ambiente. Existen juntas de acción comunal en casi todas las veredas.
Microempresas y cooperativas	Múltiples	Confecciones, fábricas de bloques para construcción, talleres, cooperativas de transporte, machiembradoras, ebanistería, construcción de carrocerías, modistería, panaderías, diversos grupos asociativos y comités procarreteras, venta de insumos, mataderos, veterinarias, graneros, tiendas y almacenes.
Agroindustria	3	Transformación de lácteos.
Multinacionales	1	Nestlé, acopio y procesamiento de 30.000 lt./día leche.
Queserías	n.d.	Producción aprox. 60 toneladas semanales para el mercado nacional.
Acopio y comercio de ganado	4	Comercio de 6.000 - 8.000 cabezas mensuales.
Comercio de maderas	n.d.	Comercio de 1.800 m ³ mensuales ⁶ .
Otros	n.d.	Expendios de bebidas, diversión nocturna: bares, discotecas y cantinas.
Empresas de trans.	10	8 para el transporte terrestre y 2 fluviales.
Entidades financieras	3	Crédito para el sector agropecuario, comercio y otras actividades.
Transformación y comercio de coca	n.d.	Cultivos, pequeños laboratorios, laboratorios de cristalización, intermediación.

Fuentes: 1. Plan Regional de Desarrollo Alternativo para la región del Caguán. PLANTE. Florencia, 2000; 2. Visitas de campo, 2002.

6 Convenio OIMT - CEUDES - COMADELCA - CORPOAMAZONIA, 1997.

2. Región del Bajo Putumayo

La región del Piedemonte Amazónico Bajo, está conformado por los municipios de Puerto Caicedo, Puerto Asís, Valle del Guamuéz, Orito y San Miguel. El epicentro comercial y de prestación de servicios es Puerto Asís. En esta subregión existen 456 veredas, distribuidas en 26 inspecciones y 6 corregimientos, igualmente esta zona posee una superficie total de 6.817 kilómetros cuadrados con diversidad de paisajes en toda su extensión. La región cuenta con una población de 155.236 habitantes de los cuales 46.728 (30.1%) se encuentran en el área urbana y 108.508 (69.9%) son habitantes rurales.

Tabla 4
Organizaciones para la producción, la transformación
y el comercio en el Bajo Putumayo

Tipo de organización	Número	Objeto
Transformación	152	Maderas, petróleo, fábricas de bloque para construcción.
Agroindustria	17	Producción de alevinos, salsamentarias, palmitos, concentrados, producción de almidones, quesos y lácteos, etc.
Infraestructura comercial	18	Plazas de mercado, centros de acopio y bodegas de almacenamiento, mataderos y plazas de ferias.
Transporte	5	Transporte aéreo y terrestre.
Instituciones financieras	9	Bancos y cooperativas de ahorro y crédito.
Microempresas	Múltiples	Diversos: comercio, transformación y agroindustria.
Organizaciones comunitarias	45	Ambientales, de productores, de mujeres, campesinas, de veredas, de trabajadores, de comerciantes, recicladores, desempleados, negritudes y de viviendistas.

Fuentes: 1. Plan de Desarrollo Alternativo para el Bajo Putumayo. PLANTE. Puerto Asís, 2000; 2. Visitas de campo, 2002.

La transformación y comercialización de coca en estas regiones está fuertemente controlada por la guerrilla y los paramilitares. Estos actores han adoptado paulatinamente los cultivos ilícitos como fuente de financiación, articulándose de paso a los procesos globales del narcotráfico y el comercio de armas⁷ y de igual manera involucrando como resultado complejas transformaciones políticas⁸.

⁷ Una exposición más detallada de este proceso puede verse en FERRO (2000).

⁸ Al respecto, GLYN y SUTCLIFFE (citados por TEUBAL, 2001), explican este fenómeno como parte de los procesos de globalización, que expanden las relaciones capitalistas de mercado, generando una “creciente mercantilización de numerosas esferas de la actividad económica, social y cultural que anteriormente no estaban incorporadas a él”.

En los cuadros anteriores puede verse además, la diversidad de actividades rurales y urbanas que se reflejan en la multiplicidad de organizaciones para la producción, la transformación y el comercio. Dentro de estas actividades resaltan las de carácter agroindustrial y a su vez la presencia de una transnacional en el Caguán comercializando lácteos y con una importante infraestructura de condensación de leche. Igualmente, para estas regiones es necesario anotar el intenso comercio de agroquímicos, armas y el lavado de activos, que por su ilicitud es difícil cuantificar, pero que forman parte de las dinámicas económicas y de violencia en torno al comercio de la coca.

Estos aspectos están relacionados con los procesos de globalización y procesos de complejización tecnológica asociados con ellos⁹. Sin embargo, algunos de los efectos negativos de la globalización señalados por TEUBAL (2001) son sobrellevados en estas regiones como resultado de la dinámica de la coca: los pequeños productores están integrados al negocio, la demanda de mano de obra es creciente, y en algunas zonas se ha generado un proceso contrario al de concentración de la tierra¹⁰.

Como puede apreciarse, las regiones están vinculadas a procesos de globalización y se registran complejas transformaciones, mientras que paradójicamente persisten la pobreza, la marginalidad y la exclusión social.

V. Cambios en los espacios rurales

A partir del reconocimiento de la influencia de las reformas, la complejización y vigencia del problema agrario y los elementos conceptuales introducidos sobre nueva ruralidad, a continuación se intenta una descripción de los principales cambios encontrados en los espacios territoriales analizados que están dando paso a la configuración de una nueva ruralidad en el Caguán y el Bajo Putumayo:

9 TEUBAL (2001), señala igualmente algunos efectos del auge de las transnacionales, como resultado del creciente dominio del capital sobre las actividades agrarias, que se reflejan en aspectos como la salarización, la precarización del empleo rural, la multiocupación, la concentración de la tierra y el capital en actividades productivas que generan una paulatina exclusión de pequeños y medianos productores, las migraciones, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados y a complejos agroindustriales vinculados a empresas transnacionales, etc.

10 En el eje Puerto Asís - Mocoa que forma parte de la región del Bajo Putumayo, el tamaño promedio de los predios ha disminuido de 100 a 15 hectáreas como resultado de la presión sobre la tierra y el interés del narcotráfico de diluir el riesgo de la producción de ilícitos. Tomado de PLANTE, 1999. Estudio de factibilidad para la implementación de un proyecto ganadero en la zona.

1. Cambios estructurales

- 1.1. Estos cambios están siendo generados en buena parte por el proceso de transformación del modelo de desarrollo, lo cual puede apreciarse en la notoria disminución de los servicios de apoyo al sector agropecuario, la disminución de la cobertura institucional gubernamental, entrada de agroquímicos y otros tipos de insumos de manera indiscriminada y la facilidad de los flujos financieros.
- 1.2. Cambios generados por la crisis del sector agropecuario y la profundización del problema agrario, que se aprecian en la disminución de la competitividad de los principales productos agropecuarios de estas regiones, la pluriactividad desarrollada por los propietarios, los diferentes tipos de migraciones y la práctica desaparición de los cultivos semestrales.

2. Cambios generados por el proceso de descentralización

La privatización, la reducción en el tamaño del estado y la cesión de responsabilidades a los municipios son efectos combinados del proceso de descentralización y el cambio de visión sobre la estructura del Estado. Este proceso ha sido confuso y con un bajo nivel de participación en la toma de decisiones por parte de las sociedades rurales. El mismo ha generado una considerable transformación de la institucionalidad pública y del tipo de Estado vigente en Colombia, que en parte, como fruto del cambio de modelo de desarrollo, se caracteriza por acciones descoordinadas y dispersas, sin una capacidad suficiente de intervención sobre la problemática urbano - rural, con una clara deslegitimación y bajos niveles de gobernabilidad.

3. Migraciones

Estos movimientos poblacionales suceden como resultado de la búsqueda de oportunidades en el campo y la ciudad o como una forma de escapar a la violencia armada o la presión de las fumigaciones. En las regiones analizadas se registran tres clases de migraciones:

- a) Rural - rural: procesos de colonización en dinámicas de ampliación de la frontera agrícola, en la actualidad fuertemente dinamizadas por la demanda de mano de obra y la oportunidad económica vista en los cultivos de coca y amapola y la fumigación aérea que obliga al retorno a lugares de origen o la continuación de la ampliación de la frontera agrícola. Estas migraciones también suceden como resultado de la violencia y se registran como desplazamientos internos, en donde gracias a los lazos de solidaridad existentes la población es acogida.

- b) Rural - urbana: procesos de migración y desplazamiento forzado hacia las ciudades como resultado fundamentalmente de la fumigación y de la violencia rural generada por los procesos de conflicto por el control económico y político de las regiones.
- c) Urbana - rural: vigente aún en Colombia pero de una naturaleza distinta a la de los años setenta, que consistía en procesos de colonización dirigida por programas estatales. En la actualidad prima la búsqueda de oportunidades económicas en lo rural ofrecidas por los cultivos ilícitos. Esta población es fundamentalmente población joven, conocidos como raspachines y con un origen de zonas marginales urbanas.

4. Cambios generados por los efectos de los cultivos ilícitos

Estos efectos se manifiestan en la dinamización de las economías locales, importantes efectos ambientales principalmente el deterioro del suelo, la contaminación de las aguas y la deforestación, la transformación de las familias y el deterioro del tejido social rural¹¹. Igualmente es notoria la motivación económica en los procesos organizativos y en la respuesta a los programas estatales de desarrollo alternativo. Las comunidades indígenas reportan efectos considerables sobre sus sistemas organizativos y principalmente sobre los jóvenes.

VI. La transformación de lo rural

1. Los efectos sobre el medio rural

El paradigma económico en el que estrechamente se ha venido interpretando el papel del sector rural, no concuerda con las características de estas regiones, en donde por el contrario surgen nuevas dimensiones que deben ser reconocidas desde el campo de las instituciones, las dinámicas demográficas, sociales y económicas y políticas.

La vieja concepción de lo rural no permite tratar los retos actuales que estas zonas le plantean a la política pública: la pobreza, el desempleo, la violencia, las migraciones y la crisis de gobernabilidad. Mientras tanto, la población ha encontrado en los cultivos ilícitos una forma de tratamiento a los mismos, ante las dificultades de la política pública para abordarlos con suficiencia. El fracaso de las políticas de desarrollo alternativo en este marco y la adopción de mecanismos de fuerza como la fumigación aérea y la militarización, solamente están logrando el

11 Una descripción detallada puede verse en ORTIZ, 2000.

crecimiento de estos problemas, su relocalización espacial y la profundización de la deslegitimización de las instituciones estatales, mientras que se afianzan otras formas de administración del territorio centradas en mecanismos violentos y contando con el narcotráfico como motor financiero.

En los últimos años, y como consecuencia de los cambios mencionados, en el medio rural de las regiones analizadas se aprecian importantes efectos:

A. *Sociales*: la población rural de estas regiones es creciente, apreciándose adicionalmente los tres flujos demográficos antes descritos. La estrecha relación entre las actividades urbano - rurales y los flujos financieros entre estos espacios genera una multiplicidad de posibilidad de ocupación de la mano de obra, que difieren de las tradicionalmente consideradas como urbanas o rurales. La afluencia de habitantes urbanos ha generado el acceso a nuevos tipos de información y a la interacción cultural urbano - rural más directa que a su vez ha generado cambios en los hábitos de consumo, costumbres y tradiciones. La transformación de los sistemas de producción y la mayor dependencia del mercado desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, ha trastocado el origen de los alimentos hacia un consumo mayoritario de proteínas y carbohidratos provenientes de productos foráneos o de la agroindustria¹². Estos fenómenos han incidido notoriamente en la transformación de las familias de campesinos e indígenas, mediante su articulación a nuevas actividades y la adopción de diferentes hábitos de consumo¹³, la migración total o parcial de la familia y en el caso de los indígenas importantes efectos negativos de carácter social. La intervención del Estado en la provisión de servicios públicos como la electrificación y la disposición de ingresos provenientes de los ilícitos ha posibilitado igualmente el acceso a nuevas fuentes de información como la televisión por microondas y la telefonía celular, que transforman la visión sobre el aislamiento de los productores rurales. Para los ganaderos y cultivadores de coca, la educación ha ingresado como parte de la canasta básica familiar y es una forma nueva de articulación de lo rural con lo urbano.

B. *Económicos*: 1. la marcada crisis de la agricultura tradicional, el fortalecimiento de la ganadería y de los cultivos ilícitos, generan un cambio de la visión sobre lo rural en estas regiones, como un espacio en el que los cultivos ilícitos generan una importante oportunidad económica. 2. La transformación de los sistemas de producción desde una racionalidad económica y de generación de ingresos monetarios, en torno a un cultivo que articula a los productores con una

12 Algunos balances son ofrecidos para Bolivia por LASERNA (2001), no existen balances para el caso colombiano, pero es notoria la disminución del peso del sistema de producción en la estructura alimentaria de las familias productoras de coca y amapola.

13 Los planes regionales de desarrollo alternativo de regiones como las de Abades en Nariño, incluyen descripciones detalladas.

economía capitalista y globalizada. 3. La multiocupación para la generación de los ingresos necesarios que permitan garantizar la reproducción de la familia y del sistema de producción: venta de mano de obra; procesos agroindustriales; comercialización de productos y otras fuentes de ingreso como artesanías, caza, pesca y minería. 4. La producción de bienes no consumibles como la cocaína, las maderas y fibras vegetales; estos son bienes agrícolas directamente vinculados a mercados externos. 5. La dinamización de las economías locales lo cual ha generado un proceso paulatino de terciarización en el cual la microempresa juega un papel preponderante. 6. Nuevas formas de organización de la actividad productiva alrededor de los cultivos ilícitos en las cuales se recrean y transforman las formas tradicionales y aparecen nuevos actores económicos alrededor de su ciclo productivo como son los “raspachines” y los “químicos”. 7. El uso de la tierra se orienta a diversas actividades, desde una producción de ilícitos como producción agrícola de uso no alimentario, pasando por la agroindustria de lácteos, la extracción de recursos naturales como pieles y maderas, hasta el mantenimiento del medio ambiente por parte de instituciones nacionales de parques naturales. 8. A pesar de esta multifuncionalidad del territorio, en estas regiones se presenta una especialización territorial en función de la existencia de ventajas competitivas para la producción de ilícitos y ganadería, mientras que se registra una fuerte dependencia de la actividad agrícola de empresas agroindustriales de diversa escala (de transformación de carne y leche y de transformación de la hoja de coca) y de distribución de la producción (empresas comerciales y narcotráfico).

C. Institucionales: 1. la diversidad de formas institucionales económicas y sociales, 2. la transformación y crisis de la institucionalidad pública reflejada en municipios económicamente no viables y en instituciones deslegitimadas, 3. la crisis de gobernabilidad generada por el conflicto armado que en los últimos años se desarrolla por actores armados narcotizados y globalizados en la medida en que adoptaron el usufructo de los cultivos ilícitos como fuente de financiación de sus actividades en la búsqueda del control de estos territorios¹⁴.

D. Políticos: 1. la transformación de actores ya tradicionales como la guerrilla, y la aparición de nuevos actores armados como el paramilitarismo en conflicto por el control del territorio, 2. la aparición de nuevos actores en la arena política como las organizaciones de productores que han venido creciendo en términos cuantitativos y cualitativos¹⁵, 3. la disminución considerable de la gobernabilidad como resultado del conflicto armado y la deslegitimación de la institucionalidad pública,

14 Una descripción más detallada de este proceso puede verse en FERRO, 2000.

15 En el caso de Bolivia este crecimiento ha sido notorio y se refleja en la aparición de líderes cocaleros en la contienda por la presidencia del país. El caso de Colombia y particularmente en la región del Bajo Putumayo, es descrito en detalle por RAMÍREZ, 2001.

4. la conformación paulatina de una visión de un Estado¹⁶ nacional lejano, agresor de los intereses de los campesinos, pero a la vez deseado como proveedor de servicios y apoyo. Esta ambivalencia es para RAMÍREZ (2001) una de las principales causas de la aparición del movimiento cocalero del Putumayo.

2. Las fronteras entre lo rural y lo agrícola en el Caguán y el Putumayo

Pensar que tanto en la región del Caguán como en la región del Bajo Putumayo se están generando complejas transformaciones como las mencionadas atrás, facilita comprender porqué las fronteras entre lo rural y lo agrícola se están desdibujando. Para ilustrar estas tendencias tomaremos la descripción ofrecida por PIÑEIRO (2001), que permite revisar las categorías de la población económicamente activa y mostrar la existencia de cuatro agrupaciones en vez de las dos tradicionales:

Tabla 5
Principales actividades en las regiones de Caguán y Bajo Putumayo

Residencia	Actividades directamente relacionadas con el sector	Otras actividades
Residencia rural	Trabajadores con residencia rural dedicados a actividades agrícolas: ganaderos, cultivadores de coca, productores de maíz y plátano y jornaleros.	Trabajadores con residencia rural empleados en servicios: intermediación de productos, provisión de insumos y productos (tiendas rurales, talleres y expendio de combustibles), artesanos, acopiadores de leche, “químicos” etc.
Residencia urbana	Trabajadores con residencia urbana y dedicados a actividades agrícolas: raspachines, jornaleros, cultivadores de coca y ganaderos.	Trabajadores con residencia urbana (o rural) empleados en actividades no agrícolas: transportadores, microempresarios de diversas ramas, comerciantes e intermediarios, mineros, pescadores y extracción de maderas.

Fuentes: 1. Basado en Planes Regionales de Desarrollo Alternativo para el Caguán y Bajo Putumayo. PLANTE (2000); 2. Visitas de campo, 2002; 3. Esquema adaptado de PIÑEIRO (2001).

La información censal disponible en Colombia, dificulta realizar la cuantificación de esta pluriactividad. La interpretación sobre la población rural de estas regiones debe involucrar el análisis de estas cuatro categorías e incluso definir movimientos

16 GUPTA (1995, citado por RAMÍREZ, 2001), señala que las localidades son el “lugar donde la mayoría de la gente en países rurales y agrícolas entra en contacto con el Estado y es allí donde muchas de las imágenes sobre el Estado se forjan”.

e interrelaciones existentes entre estos cuatro campos como las remesas¹⁷, la pluriactividad, el cambio de actividad (por ejemplo de la minería hacia la ganadería o el cultivo de coca) entre otras.

A su vez, el volumen de asalariados en estas regiones es necesariamente creciente, en virtud del crecimiento del área de producción de ilícitos, su recolección exclusivamente manual y el crecimiento paralelo de la ganadería y sus procesos de transformación que requieren igualmente de volúmenes importantes de mano de obra. En la actualidad no existen censos que permitan establecer con claridad el número de empleados y trabajadores rurales, especialmente de los recolectores de hoja de coca. De esta manera se aprecia una tendencia al crecimiento de la categoría de trabajadores rurales agrícolas con residencia urbana y de los trabajadores dedicados a otras actividades no agropecuarias con residencia urbana o rural, pero entrelazados con la actividad ilícita como prestadores de servicios directamente o a actividades financiadas con recursos provenientes de la actividad ilícita.

En las dos regiones es importante anotar entonces cómo la actividad ilícita en sí misma se convierte en una importante fuente de ingresos y empleo para la población oriunda de estas regiones y para la población flotante que acude a ellas y se dedica a actividades agropecuarias y no agropecuarias.

Por otra parte, en estas regiones está presente la dinámica de las cadenas agroindustriales representadas en la industria de la ganadería de doble propósito, con Nestlé como representante hegemónico de las transnacionales y la agroindustria ilícita de la coca. Esto ha conducido a la aparición de empresarios integrados a estos dos complejos que adelantan individualmente o de manera combinada explotaciones ganaderas extensivas y cultivos ilícitos de envergadura¹⁸, con ocupación permanente de mano de obra asalariada, que conviven con múltiples explotaciones de tipo familiar en pequeña escala que han logrado integrarse a ambos negocios¹⁹.

De manera paralela se registra en ambas zonas el latifundio ganadero, campesinos que no se han articulado a estas actividades y que producen alimentos para los mercados locales, trabajadores sin tierra que alternan entre trabajos rurales y urbanos, pescadores y pequeños comerciantes y prestadores de diversos tipos de servicios que subsisten en condiciones de extrema marginalidad y pobreza.

17 Muchos raspachines y colonos envían dinero a sus familias que por lo general se encuentran en otras ciudades o zonas rurales.

18 Cultivos ilícitos superiores a 10 ha.

19 Cultivos ilícitos inferiores a 3 ha y una ganadería incipiente que es utilizada como forma de ahorro en la medida en que se invierte en el mejoramiento de pasturas y compra de animales.

Conclusiones

En las regiones del Caguán y Bajo Putumayo, efectivamente podemos encontrar la consolidación paulatina de una nueva ruralidad, que puede apreciarse mejor a partir de las categorías teóricas y conceptuales analizadas y su contraposición con la realidad generada por las reformas económicas y los cultivos ilícitos. Sin embargo, esta nueva ruralidad difiere diametralmente de las tendencias que se registran en países como Europa o Brasil. En las regiones analizadas las transformaciones identificadas son fruto de los efectos que han venido generando el cambio de modelo de desarrollo, la violencia y los cultivos ilícitos. Mientras que en Europa el bienestar es el parámetro que se aprecia como aglutinador de estos cambios (la segunda residencia, la revaloración de lo rural, etc.), en las regiones analizadas, los cultivos ilícitos son el aglutinador, como oportunidad económica de generación de ingresos estables, a costa del medio ambiente, los sistemas de producción y el tejido social rural.

Las reformas y la complejización del problema agrario, como factores internos, han generado un contexto propicio para la aparición y sostenibilidad de los cultivos ilícitos en Colombia al igual que para la aparición de cambios y transformaciones diversas en la estructura agraria y en las dinámicas económicas y sociales de los habitantes rurales y urbanos. A su vez, los cultivos ilícitos potencian y aceleran estas transformaciones configurando así un complejo sistema de causalidades.

Al realizar este ejercicio apareció la necesidad de retomar el análisis del problema agrario debido a su cercanía con las categorías conceptuales revisadas. Su profundización permitirá en futuros ejercicios complementar el esbozo realizado aquí.

Las particularidades del medio rural de las regiones del Caguán y Bajo Putumayo pueden relacionarse de manera directa con los procesos de globalización, aun a pesar de su marginalidad geográfica y de ubicación respecto de los mercados nacionales e internacionales. Los cultivos ilícitos, se han convertido paradójicamente en un vehículo ilegal muy eficiente de articulación de las economías campesinas locales con los procesos de globalización, aunque no es el único como veíamos con el caso de la ganadería de doble propósito.

Estas tendencias no han posibilitado la superación de los principales problemas que afectan a estas regiones, pero sí se han constituido en una oportunidad para la sobrevivencia de las familias de campesinos e indígenas a través de la transformación de sus actividades agropecuarias, sus sistemas de producción y sus interrelaciones con los ámbitos urbanos.

Los sistemas de producción locales se han transformado para dar cabida a un cultivo ilícito, que se ha convertido paulatinamente en su actividad central y en un factor generador de conflictos que está transformando las familias, incrementando los niveles de conflicto, debilitando los tejidos sociales y arrojando una gran sombra sobre los conocimientos tradicionales de carácter tecnológico y cultural.

Las fronteras entre lo rural y lo urbano, a pesar de la marginalidad de estas regiones, presentan un proceso paulatino de conjunción. La heterogeneidad de las actividades y la pluriactividad permiten apreciar este proceso.

Se aprecia un proceso de colonización y migración complejo y de carácter permanente, activado por las dinámicas económicas de los cultivos ilícitos, la violencia por el control del territorio y la fumigación por parte del gobierno. Es claro que abordar esta nueva ruralidad desde políticas públicas de carácter sectorial, no solamente es insuficiente, sino inapropiado.

A pesar de la pobreza y la marginalidad, es notorio el crecimiento de las organizaciones económicas y políticas de estas regiones, la transformación de instituciones tradicionales y la aparición de diversos movimientos sociales en los ámbitos rurales y urbanos (de pequeños productores rurales, campesinos, trabajadores rurales, indígenas, comerciantes, etc.) que es necesario estudiar con mayor detalle para ver las formas en que su acción está probablemente transformando las tendencias generalizantes de los procesos de globalización y reformas económicas y conformando un nuevo tipo de ruralidad cuyas particularidades generales hemos apreciado aquí, muy distinta a la que se promueve desde el Ministerio de Agricultura y los grandes emporios corporativos agroindustriales.

Bibliografía

- BEJARANO, JESÚS. “Las instituciones y la agricultura: una perspectiva desde el neoinstitucionalismo”. En *Economía de la agricultura*. UN - IICA. Bogotá, 1998.
- BEJARANO, JESÚS. *Economía de la agricultura*, Bogotá, T.M. Editores, 1998.
- COBOS, EMILIO. Campo y ciudad en el capitalismo actual. En: *Revista Ciudades*, nº 54, RNIU. Puebla, México, 2002.
- FERRO, JUAN GUILLERMO. Las FARC y su relación con la economía de la coca en el sur de Colombia. Testimonios de colonos y guerrilleros. En: *L'ordinaire Latinoamericain. Colombie*, nº 179. IPEALT. Université de Toulouse - Le Mirail, 2000.
- FERRO, JUAN GUILLERMO, *et al.* *Jóvenes, coca y amapola*. Pontificia Universidad Javeriana, JAVEGRAF, Bogotá, 2000.
- GARCÍA, ANTONIO. “Naturaleza y límites de la modernización capitalista de la agricultura”. En *Desarrollo agrario y la América Latina*, Selección Antonio García, F.C.E, México, 1981.
- IICA. *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*, 1999.
- LASERNA, ROBERTO. Desarrollo alternativo en Bolivia, Análisis preliminar de una experiencia inconclusa. En: *La nueva ruralidad en América Latina*, Memorias del Seminario Internacional, Pontificia Universidad Javeriana, JAVEGRAF, Bogotá, 2001.

- MACHADO, ABSALÓN. *El sistema agroalimentario*. CEGA - Siglo XXI editores. Bogotá, 1991.
- MACHADO, ABSALÓN. La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario. *Cuadernos de Economía*, v. XVIII, nº 31. Universidad Nacional, Bogotá, 1999.
- OCAMPO, JOSÉ A. Agricultura y desarrollo rural en América Latina. En: *Desarrollo rural en América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas - CEPAL. Alfaomega, Bogotá, 2001.
- ORTIZ, CÉSAR. La estrategia del programa de desarrollo alternativo en Colombia. En: *Cultivos ilícitos en Colombia*. Universidad de los Andes, Bogotá, 2000.
- ORTIZ, CÉSAR. La evolución de la política de desarrollo alternativo en Colombia. En: *Revista Políticas Agrícolas*, nº 12, REDCAPA - PUJ. JAVEGRAF, Bogotá, 2002.
- PÉREZ CORREA, EDELMIRA. Una visión del desarrollo rural en Colombia. En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nº 41. Pontificia Universidad Javeriana, JAVEGRAF, Bogotá, 1998.
- PÉREZ CORREA, EDELMIRA. Hacia una nueva visión de lo rural. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional - ASDI. Buenos Aires, 2001.
- PÉREZ, E.; SUMPSI, J. *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa*. FODEPAL - Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España, AEI. Neografis, Madrid, 2002.
- PLAZA, ORLANDO. *Perspectivas y enfoques de desarrollo rural. Visión desde América Latina*. Ibídem, 2002.
- Plan Regional de Desarrollo Alternativo para el Bajo Putumayo*. PLANTE, 2000.
- Plan Regional de Desarrollo Alternativo para el Caguán*. PLANTE, 2000.
- RAMÍREZ, BLANCA; ARIAS, PATRICIA. Hacia una nueva rusticidad. En: *Revista Ciudades*, nº.54, RNIU. Puebla, México, 2002.
- Ramírez, María. *Entre el Estado y la guerrilla. Identidad ciudadana en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. ICANH - COLCIENCIAS. SERVIGRAPHIC, Bogotá, 2001.
- SCHEJTMAN, ALEXANDER. Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural. *Revista de la CEPAL*, nº 67, abril de 1999.
- SIQUEIRA, DEIS; OSORIO, RAFAEL. O Conceito de rural. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* GIARRACCA, N. (compiladora). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional - ASDI. Buenos Aires, 2001.
- TEUBAL, MIGUEL. *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. Ibídem.
- PIÑEIRO, DIEGO. *Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias*. Ibídem.